

El sentido estético y las abreviaturas

Luisa Fernández-Sierra

Un eterno debate entre los traductores científicos y los investigadores es qué hacer con las abreviaturas en las ciencias de la vida: ¿deben traducirse al español o mantenerse en inglés? ¿Debemos usar ADN o DNA? ¿HDL o LDA?

Los partidarios de su traducción, mayormente lingüistas, alegan que dejarlas en inglés sólo fomenta la predominancia de la lengua anglosajona en el mundo de la ciencia, y eso no beneficia al castellano. Los contrarios a ella, en su mayoría investigadores, alegan que traducirlas sólo crea confusión y dificulta la asimilación y divulgación del conocimiento entre los distintos países. Un bando conciliador (o indeciso) se inclina por traducir aquellas abreviaturas bien establecidas en español y dejar las restantes en inglés.

Hace unos días, leyendo la sección «Ciencia y Sociedad» de la revista *Investigación y Ciencia* (febrero 2006), me topé con un caso divertido que, a mi entender, requiere la aplicación de otra regla: el sentido estético. Se trata del cofactor de molibdeno.

Los autores de un artículo titulado «El cofactor de molibdeno, de la síntesis a la terapia» escriben:

El molibdeno (M) es un micronutriente esencial para microorganismos, plantas y animales. A excepción de la nitrogenasa bacteriana, el resto de las más de 40 molibdoenzimas descritas tienen un cofactor de molibdeno (Moco, del inglés Molybdenum cofactor).

Con la abreviación debidamente establecida, se lee más adelante: «Las mutaciones en los genes de la ruta de biosíntesis de Moco provocan...»; «La deficiencia del Moco en humanos da lugar a una enfermedad genética...»; «... se han identificado numerosos pacientes con deficiencia en Moco...».

Primero pensé que había leído mal, después me dio un ataque de risa, y cuando, por fin, lo pude controlar, la curiosidad me llevó a *Google* para averiguar si se trataba de una peculiaridad de los autores o de un término establecido. Encontré con este término unas 450 páginas, que usaban distintos acrónimos: *Moco* (mayoritaria), *MoCo*, *CoMo* y *como*.

¿Será el sarcasmo o la fe ciega en la superioridad del inglés lo que, en este caso, ha conducido a la dominancia de *Moco* sobre *CoMo*? El sentido estético da el voto, en este caso, a la lengua patria: *CoMo* produce asociaciones más agradables que *Moco*.

Debo confesar que, dividida entre la risa y la repugnancia, me costó concentrarme en el contenido.